

ARGUMENTO DOLORES & SOLEDAD (SOLEDADES & DOLOR).

Dolores y Soledad, dos mujeres de entrada edad que no se conocen, acuden, cada una por separado, a visitar al cura de la parroquia. Primero lo hace Dolores y luego Soledad. Cada una tiene un hijo tardío marica. Ambas van a consultar al párroco sobre si eso es pecado. Igualmente solicitan indulgencia para sus respectivos y muy queridos pequeños.

El clérigo se muestra inflexible con Dolores. La fé es muy clara al respecto, le dice, y concluye que tiene que reprimir esos instintos impuros. Al salir de la sacristía, ésta se cruza brevemente con Soledad, que espera su turno.

El cura repite la condena para el caso de Soledad y ésta, al igual que Dolores, sale muy afectada de la iglesia.

Por la tarde, Nino, el hijo de Dolores, llama a ésta desde su apartamento para pedirle que prepare un asado para la cena del día siguiente. Va a invitar a casa a sus amigos gays. Dolores le responde que lo hará encantada. Como es habitual, Dolores no solo cocinará sino que también se quedará para la cena ya que todos los maricas la adoran tanto como a sus guisos.

Hace poco que en el apartamento de Nino también vive Cristian (el hijo marica de Soledad). Éste es el protegido de Nino, quien le permite vivir con él para así escapar al maltrato que padece por parte de su padre (el marido de Soledad).

Al día siguiente, ya en casa de su hijo Nino, Dolores se halla ocupada en la cocina cuando aparece Cristian que viene de hacer unos recados. A Dolores se le ocurre que Cristian llame a su madre (a quien Dolores no conoce aún) para invitarla al asado. Dolores está al corriente de la mala situación doméstica de Soledad y piensa que le hará bien salir un poco. Así ella –Dolores– también tendrá algo de compañía alternativa.

Tras una primera conversación telefónica con Soledad iniciada por Cristian desde casa de Nino y terminada por Dolores, Soledad accede a acudir a la reunión.

Esa misma tarde-noche, Dolores para a recoger a Soledad en un auto conducido por otro de sus hijos. No hay mucha luz dentro del auto y con Dolores sentada adelante y Soledad detrás se da la primera conversación entre ambas madres.

Llegan a casa de Nino y se sientan en un sofá y empiezan a conversar de forma muy animada. Se dan cuenta de que comparten muchos temas vitales. De repente Dolores cae en la cuenta de que ha visto en alguna parte a Soledad. Ésta también dice que su cara le suena. Ambas hacen memoria y recuerdan haberse cruzado furtivamente en la sala de espera del párroco.

Nino saca del horno el asado y empieza el descorche de botellas de espumoso. Ambas disfrutan de la velada que se va animando por momentos. Al cabo del rato se dan cuenta de que vuelven a estar solas en medio del loquerío de la fiesta.

La sensación de tenerse mutuamente aflora con toda su fuerza cuando suena un tema de Ella Fitzgerald. Se funden en un abrazo que deriva en un tierno beso en la boca para desmayo de sus atónitos hijos homosexuales.